

CAPITULO UNICO

147. - Linternas mágicas de Kircher traídas por misioneros en el siglo XVII

CUANDO se escriba la historia del cine argentino (la estamos ya preparando, en realidad, para su próxima publicación, debiéndose considerar el presente capítulo como un adelanto de ella) habrá que averiguar y establecer la exactitud de la noticia sobre la llegada de linternas mágicas a suelo americano, en la época de Kircher, según lo señalamos oportunamente. Por parte nuestra, no vemos en ello ninguna improbabilidad o extrañeza; antes bien, nos parece cosa lógica y natural que los primeros misioneros enviados por la Compañía de Jesús, a fines del siglo XVII y principios del XVIII, a nuestro continente, se hayan valido de linternas mágicas en su obra de conversión entre las tribus de nativos americanos.

Sabido es que, para atraer a los indios y conquistar su confianza, los esforzados jesuitas recurrían a toda clase de señuelos, como ser cuentas de vidrio coloreadas, figuritas, lamparillas de barro cocido y otras chucherías del artesanado claustral, que ejercían un gran poder de sugestión sobre el ánimo ingenuo de aquellas gentes primitivas. Y donde la palabra y los gestos de los sacerdotes, en los prolegómenos de su obra misional, fallaban por resultarles indescifrables a los nativos la didáctica de la expresión idiomática y mutográfica, apoyábanse aquéllos en el lenguaje figurado de los objetos, de las imágenes, de los símbolos. Nada extraordinario, pues, que —en base a la vaga información que recogimos en años andados de la boca magnilocuente de un simpático cura cicerone, al observar la primera linterna del padre

Kircher, durante una visita nuestra al Museo Etnográfico de Roma, que solía llevar el nombre de este sabio eclesiástico; y dadas las coincidencias y circunstancias históricas, que no vamos a tratar de determinar aquí— los misioneros tuviesen completada la dotación de su material de propaganda, facilitado justamente por el Sagrado Colegio de la Propaganda Fide, con los proyectores contruídos por uno de sus compañeros; al cual, por el trámite de dicho Colegio, remitían, a título de trueque, objetos y curiosidades de la etnografía, la arqueología, la mineralogía, la botánica, americanas, sudamericanas mejor dicho, para que pudiese seguir con la organización de su célebre museo.

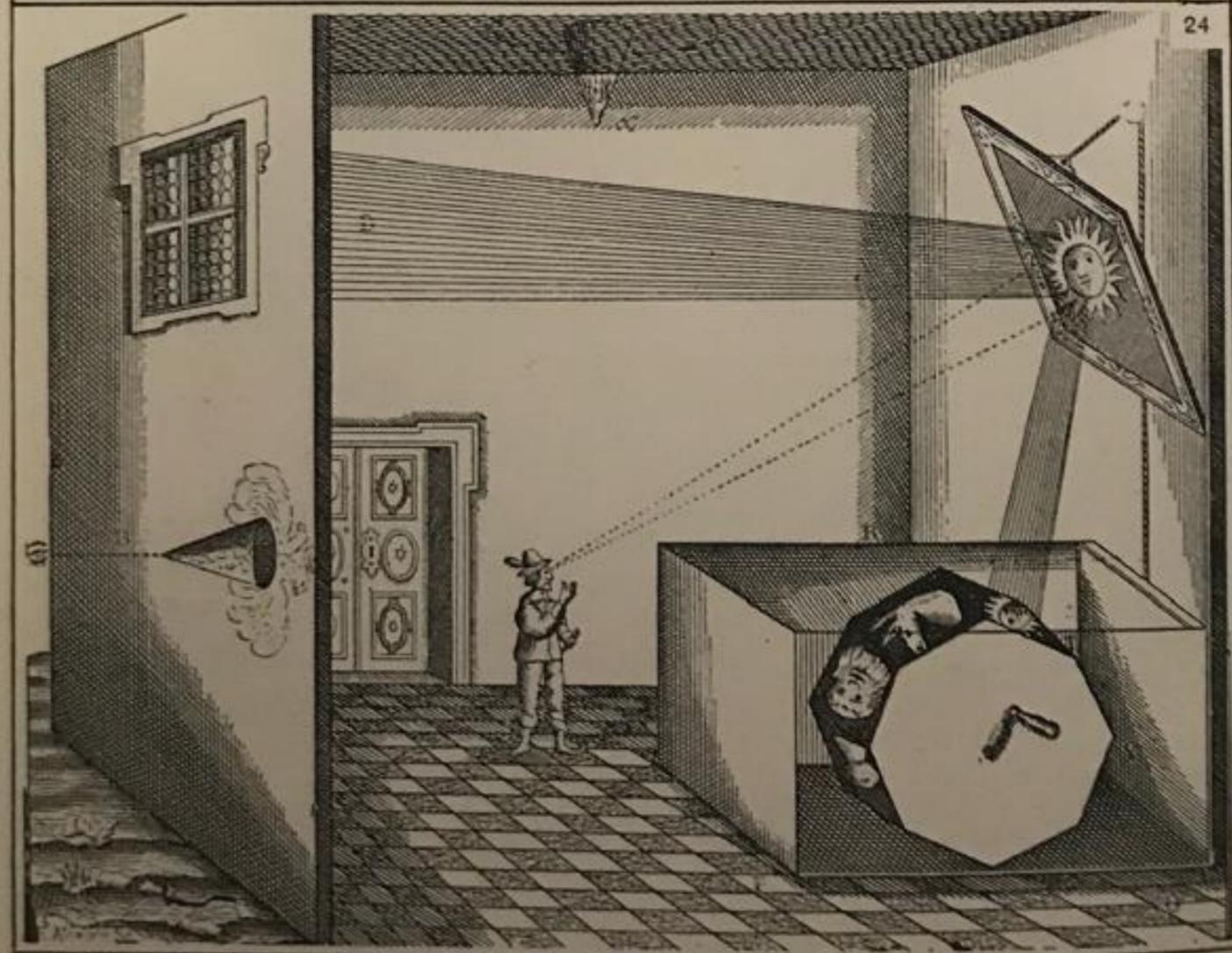
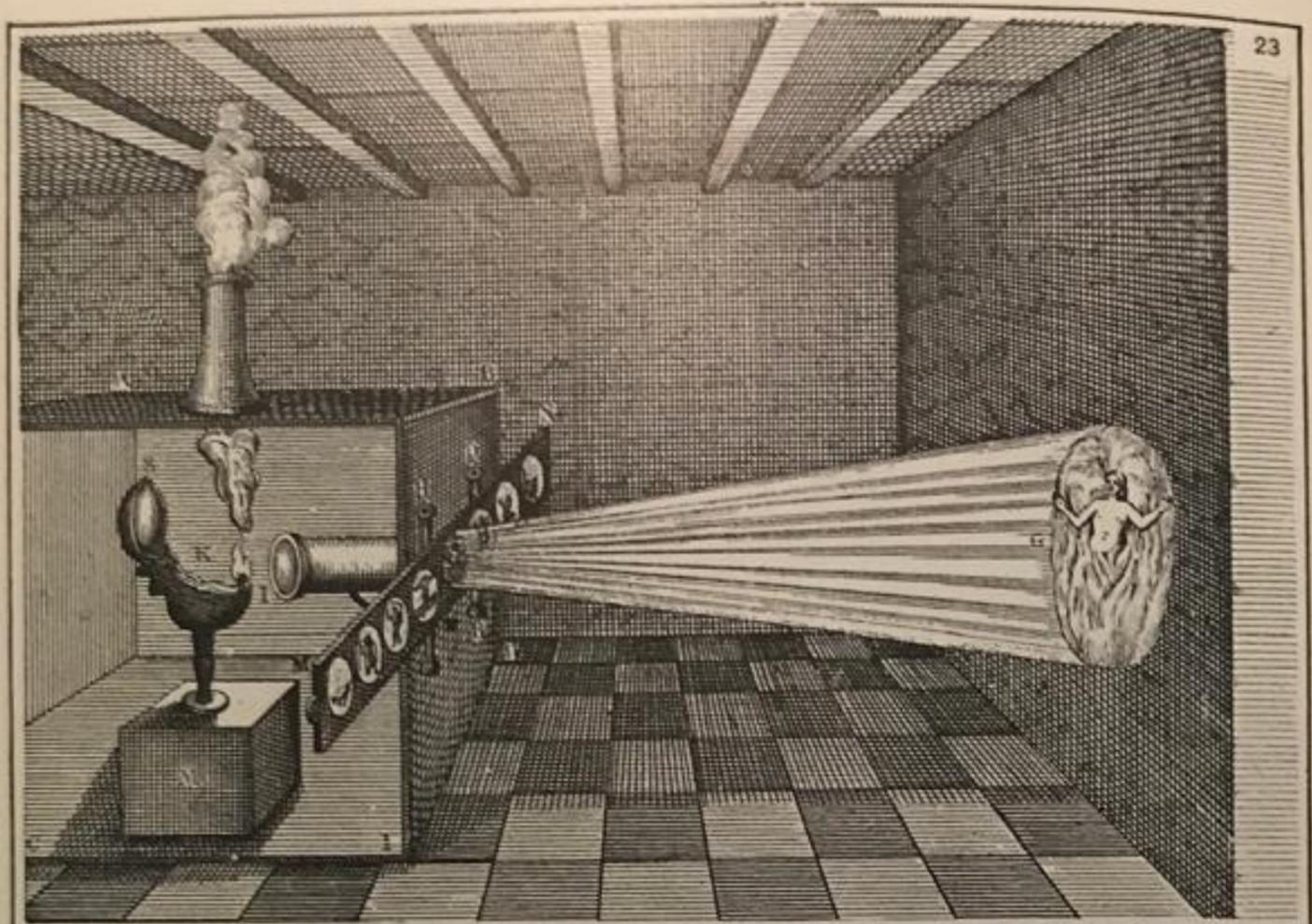
¡Ningún otro instrumento, mejor que la linterna, para impresionar a los indios acerca de las glorias del paraíso y las penas del infierno! El repertorio de proyecciones, como es de suponer, trataba exclusivamente estos temas (la fig. 23, procedente de un dibujo original del *Ars Magna* de Kircher, representa justamente una pecadora desnuda entre las llamas del purgatorio), y la sencillez de aquellas gentes no podía menos que quedar profundamente impresionada por esas visiones beatíficas o infernales, que aparecían y desaparecían, como por obra sobrenatural, sobre la prodigiosa pared blanqueada de un recinto de adobe, sumida en las tinieblas de aquella novedosa liturgia.

¿Y cómo podía ser de otro modo, si los mismos europeos hubieron de quedarse boquiabiertos por la admiración y la sorpresa, y hasta experimentar calofríos de pavor ante el artilugio de las fantasmagorías?

Aunque por el momento nos falten las pruebas escritas de la historia oficial —lo que nos obliga a las reservas del caso— no podemos aceptar con escepticismo la versión de nuestro venerable informador del Museo Kircheriano, según la cual linternas mágicas fueron llevadas por jesuítas también a la Argentina, aun viviente Kircher.

A la espera de documentarnos debidamente sobre el particular, si es que nunca llegáramos a conseguirlo, por el cariño que le hemos tomado a la posibilidad del hecho, nos concedemos la ilusión de considerar fidedignos los datos que, por la tradición oral, recibiéramos, en la mencionada oportunidad, por el santo varón acompañante nuestro.

Repitamos, entonces, lo que ya adelantamos en otra parte. O sea que la linterna mágica fué conocida por los indios de la Argentina simultáneamente o quizás antes que muchos pueblos europeos.



23) Disposición de la linterna mágica de Kircher; 24) la curiosa máquina catóptrica de Kircher, para que un hombre se vea en un espejo con cabeza de asno, de buey, de ciervo, de pato y de otros semejantes animales. (Del ARS MAGNA LUCIS ET UMBRÆ).